



Ruta 05

Confederación

Confederación



1 hora



4 km



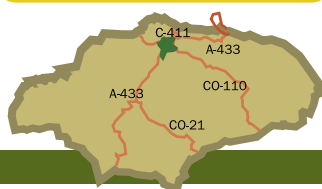
baja



100%
para todo tipo de bicicletas



todo el año



Situación de la ruta en el término municipal



Se inicia la ruta en el kilómetro 8 de la carretera A-433, a 380 metros de la presa de Puente Nuevo en dirección a Villaviciosa de Córdoba. El punto de partida es inconfundible, hay una cancela normalmente cerrada con una indicación de Coto de Caza y Prohibido el Paso, y un rellano en el que es posible dejar el coche para iniciar el paseo, existiendo un panel indicativo de varias rutas. La ruta discurrirá completamente por un monte público titularidad de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

El primer tramo de la ruta es una ligera subida que se extiende por algo menos de un kilómetro, no es nada pronunciada y tiene el aliciente añadido de que una vez concluida el resto del camino es totalmente llano y cuesta abajo. Aunque durante todo el trayecto se puede apreciar una vegetación con elementos arbóreos muy diversos, en el propio inicio es recomendable una breve parada para apreciar diferentes especies de pinos: carrasco, piñonero, negral o resinero y canario, éste bien identificable por tener las acículas muy largas y en racimos de tres, lo que confiere un aspecto más esponjoso al árbol.

Otras especies introducidas acompañan al paseo, cipreses y eucaliptos, sobre todo, que durante gran parte del mismo van marcando el camino. La cobertura vegetal es muy alta, del 100%, lo que responde al propio origen de la presa, vinculado a la Central Térmica de Puente Nuevo. La política hidrológica y forestal de la época suponía reforestar la cuenca del embalse con especies exóticas, coníferas fundamentalmente, para de esta manera evitar los fenómenos erosivos y con ello aumentar la vida media del mismo, que con el tiempo va poco a poco colmatándose con la tierra arrasada por la lluvia.

Hilera de eucaliptos delimitando el camino



A 550 metros sale un camino a la derecha que hay que ignorar para continuar hasta un cruce múltiple en el que parten hasta cinco caminos, acabando así el pequeño ascenso. Es aconsejable contemplar las magníficas vistas panorámicas que hay a la izquierda del camino, con un paisaje dominado por diferentes tonalidades de verdes. Allí es fácil contemplar y oír diferentes especies de aves: ratoneros, palomas torcaces, picos picapinos y aviones roqueros, puntualmente abundantes. En invierno son numerosos los fringílidos, conocido grupo de aves muy vinculadas al hombre pues sus cualidades canoras han hecho que se utilicen como animales de jaula (verderones, lúganos, verdecillos, jilgueros, pinzones...).

Hay que tomar el camino de la derecha, para ir rodeando el monte que queda también a nuestra diestra. A partir de este momento aparece en el paisaje un elemento nuevo de gran relevancia visual, la inmensa masa de agua del embalse de Puente Nuevo. Al principio, se presenta ante los ojos del caminante como un gran lago, aunque en realidad se trata de un gran brazo que entra hacia el arroyo de la Vegosa. Es posible llegar hasta él si se desea, para lo cual basta con tomar alguno de los caminos que bajan a él desde el cruce de caminos anterior, aunque no se recomienda en este

caso porque hay otra ruta que discurre por allí.

En los diferentes planos del paisaje, destaca al fondo la Sierra del Castillo, en término de Espiel, muy conocida en ambientes deportivos por constituir una escuela de escalada y por su imponente figura caliza en pleno Valle del Guadiato.

A pocos metros el camino gira bruscamente en una curva de 180 grados, dejando un pequeño llano en el que una parada es obligatoria. A la derecha, destaca amenazando el paisaje la impresionante Central Térmica, que incesante expulsa gases resultantes de la combustión del carbón. Especialmente sobrecoedora es la imagen del complejo industrial por la noche, con multitud de luces que recuerdan escenarios de ciencia ficción.

A partir de aquí, el regreso hasta el punto de inicio adquiere forma de pasillo verde, más húmedo, por lo que en la época adecuada es fácil localizar una gran variedad de setas, incluyendo, por supuesto, el delicioso nízcalo, localmente conocido como vízcano. Su recolección con fines culinarios será más difícil dada la gran afición a la recogida de setas que hay en Villaviciosa de Córdoba.

Llama la atención la abundancia de líquenes en este trayecto,

asfixiando literalmente a pinos y encinas, sobre los que se suelen realizar labores de mantenimiento y conservación, como podas de formación. La mayor humedad y la gran densidad de arbolado, junto a la falta de un mínimo laboreo, hacen muy perceptibles los procesos de descomposición de la materia orgánica. Es fácil imaginarse cómo los troncos podridos, hojas, ramas... se van poco a poco incorporando al terreno.

Conforme se avanza, la presa se va adueñando del paisaje, hasta llegar a otra cerrada curva, de donde sale un camino a la derecha cada vez más presionado por las jaras, que irá cresteando todo el cerro. Allí no es muy difícil encontrar indicios, huellas y/o excrementos, de algunas especies de carnívoros, sobre todo zorro, y en menor medida meloncillo, gíneto y tejón, siempre que el estado del sustrato acompañe. El conejo es puntualmente abundante, aunque es complicado verlo por la abundancia de la vegetación y la inexistencia de espacios abiertos, sí es muy fácilmente detectable por los cagaruteros que hay a lo largo del camino y por las excavaduras que se aprecian en el suelo. Hoy por hoy estas observaciones son un auténtico lujo dado el penoso estado en que se encuentra su población debido al efecto causado por la mixomatosis y la enfermedad hemorrágico vírica.

La ruta, no obstante, sigue por el camino principal, que a partir de aquí empieza a bajar, dejando a la izquierda el valle del río Guadiato, aguas abajo de la presa. Destacan al fondo, el conjunto de casas de Confederación Hidrográfica y el Camping Puente Nuevo. El camino retorna poco a poco al punto de partida, acompañado con diferentes plantas que forman parte del matorral mediterráneo: matagallo, aulaga, torvisco, olivilla, garbancillo, jaguarzo y jaras.



Pino canario

VILLAVICIOSA Y LOS VÍZCANOS

Entre los recursos forestales del enorme término municipal, destacan los nízcalos o vízcanos, como son conocidos por la gente del pueblo. Es muy antigua ya la tradición recolectora de muchas familias que conocen perfectamente los lugares más apropiados en lechos de pinares y el momento exacto de ir a buscarlos. Esta actividad ha supuesto un buen impulso para la economía local, que poco a poco se va orientando hacia compatibilizar las mejores prácticas ambientales que permitan seguir explotando este interesante recurso, con la rentabilidad social y la diversificación de actividades. Hasta el momento la práctica totalidad de esta seta se comercializa en Cataluña.



Actualmente éste y otros recursos micológicos, encuentran amparo en el Plan Cussta (Conservación y uso sostenible de las setas y trufas de Andalucía), con el que la Administración ambiental andaluza pretende concienciar sobre la correcta recolección de estos productos del bosque mediterráneo, a la vez que difundir sus valores, diversidad y funciones en el ecosistema. El vízcano es una seta muy fácil de reconocer, quien la ha visto un par de veces ya sabe distinguirla perfectamente por su forma y color anaranjado, aunque como ocurre con todas las setas, conviene asesorarse por una persona experta o identificar bien la especie mediante una guía.

Si tras una comida de estas setas, le aparece la orina de color rojizo, no debe asustarse, más al contrario, es síntoma de que las ha ingerido y de que sus riñones funcionan correctamente.



Nízcalos



LOS SONIDOS DEL BOSQUE

Los naturalistas con mucha experiencia conocen muchas formas de extraer información del medio natural, como ejemplo de esa destreza puede citarse la diferenciación perfecta de numerosas huellas, rastros, identificación de aves por su observación, etc. Sin embargo más aún nos puede sorprender que se reconozca la presencia de tal o cual pajarillo porque se ha escuchado su canto.

Como se ha comentado, se necesita errar muchas veces para acabar diferenciando perfectamente un canto de otro, existiendo medios audiovisuales que sirven para aprender los diferentes sonidos, tonos, frecuencias, etc. Pero un buen comienzo para que una persona principiante se anime a indagar en esta parcela de la observación en la naturaleza es simplemente ponerse a ello.

Lo primero e imprescindible es guardar silencio y prestar atención en nuestro caminar, de forma que apuntemos los sonidos que escuchemos de las aves que se crucen a nuestro paso, transcribiéndolos tal y como los oímos, por ejemplo: acuachí, acuachí... tiiiu, tiiiu... Aunque nos pueda parecer ridículo, nos servirá inicialmente para saber que hay especies distintas a nuestro alrededor, cuestión que podemos enriquecer si alcanzamos a ver esos individuos con unos prismáticos. En este caso, con la ayuda de una guía de aves, podemos asignar la imagen con el sonido que más o menos fuimos capaces de recoger, poco a poco aprenderemos a diferenciar unos cantos de otros.

